

“Al universo nuestra felicidad le da igual”

Tengo 75 años: lo llevo bien con ratos de cabreo. **Nací en Valls.** Fui jesuita y lo dejé para poder estudiar Filosofía sin censura teológica.

Cuando le expliquen a Dios, pregunte: ¿Y usted cómo lo sabe? Si quiere aprender a pensar, lea librotos y no libritos. **Fundé la Facultad de Filosofía de San Sebastián y he sido síndic de greuges de la UB**



FILÓSOFO

RAMON VALLS

Yo me llamo Valls, porque los apellidos catalanes son de oficios o procedencia y se fijan en el siglo XIV cuando se censaba a los varones para que defendieran las murallas. Constaba, por ejemplo, “Pere el Sabater anirà a la torre de la muralla. Té un cavall i una espasa” o “Ramon el de Valls, a la torre petita...” Y por eso, 600 años después, uno se llama Ramon Valls.

–Y, encima, usted nació en Valls.
–Casualidades. Durante la guerra, la línea del frente pasaba por el comedor de casa. Mi padre era de izquierdas y mi madre de derechas, pero nuestras batallas eran verbales. Al acabar la guerra cesaron a mi padre, telegrafista, y no lo fusilaron de milagro. Fuimos a Lleida, donde trabé amistad con tres amigos lectores y reunimos una gran biblioteca.

–No sería fácil entonces.
–Devorábamos libros. Uno era de familia carlista y nos dejaba sus libros de Donoso Cortés y Víctor Pradera, y el otro era sobrino de un maestro anarquista; gracias a él leí el Corán y la “Crítica de la razón pura”.

–Y no ha parado de leer hasta ahora.
–Sí, pero en Filosofía yo prefería los librotos a los libritos y eso recomiendo a mis alumnos. Los librotos tienen la cáscara dura, pero su médula es tierna y perdurable. Los libritos, en cambio, son de cáscara dulce y suave, pero se copian unos a otros y al cabo no dejan nada en el cerebro.

–¿Sus librotos favoritos?
–Platón, Aristóteles, Descartes, Spinoza, Hume, Kant, Hegel, Nietzsche... Hegel no estaba en español, lo leí traducido al francés y me dije: “No he entendido nada, pero me interesa”. Estudié alemán y leí el original.

–Hoy es usted el experto español en Hegel.
–Me sigue interesando y me sorprendió que la gente hiciera cola en Argentina para que les firmara mis libros. Mi mujer decía que allí yo era más famoso que la Pantoja.

–¿Por qué le interesaba tanto Hegel?
–Porque era la vida.
–¿Hegel...? ¿La vida?
–¡Sí! En sus librotos está la vida. Dice Hegel, por ejemplo, que nuestra tragedia no es que no consigamos lo que queremos o que no nos salga bien...

–Esa es la mitad del problema.
–...Claro, porque lo realmente trágico de nuestro destino es que cuando las cosas nos salen bien...

–¿Por fin!
–...Pues nos resultan insatisfactorias.
–¿Por qué?
–Porque nuestro entendimiento echa a perder toda satisfacción limitada.

–Somos bichos insaciables.
–Cuando alcanzamos algo, dejamos de apreciarlo. Estamos hechos así.
–¿Por eso somos desgraciados?
–Por eso somos todavía. Porque al universo no le importa nuestra felicidad individual sino la supervivencia de la especie.

–Pero a mí me importa sobre todo la mía.
–Pues morirá como todos. La primera ley universal es crecer y multiplicaros...
–Todo el mundo de acuerdo.
–...Pero la segunda es: después de multiplicaros, comeos los unos a los otros.

–Eso duele más.
–Al universo no le duele nada. Se recicla la materia, pero la vida continúa: mueren los individuos, pero ya han fabricado otros...

–No es una visión muy cristiana... Y usted fue jesuita.
–Estudié Filosofía y Teología...
–Y...
–Mi conclusión fue: “Muy interesante, pero... ¿Es verdad?”

–Es sólo su opinión.
–Desde luego. Porque, a ver, la primera pregunta cuando te explican a Dios es: “Bien, pero... ¿Y usted cómo lo sabe?” Y no pueden contestar que ellos han visto las solu-

ENTRE LIBROTOS

Es de la cáscara amarga. No es amable ni agradable, porque goza a fondo del único gran lujo que le permite su lucidez: decir lo que piensa aun después de haber pensado lo que dice. Por ejemplo: “La filosofía en catalán empieza y acaba en Lluís”. Supongo que juicios así no le granjean muchos amigos filósofos, pero sí discípulos y lectores agradecidos por su sinceridad. Le escucho durante dos horas y luego sufro como pocas veces intentando meter en página toda una vida de densas lecturas de librotos. Repaso su “Ética para la bioética” (Gedisa) y tomo nota de que la letra de verdad tal vez no necesite sangre para entrar, pero sí un poquito de sudor y esfuerzo. Y para el año próximo prometo intentar leer uno de esos librotos que siempre me han dado miedo por el título

ciones del crucigrama del universo y tú no.
–Tampoco los ateos han visto nada.

–Los que dicen creer y los que dicen no creer lo único que hacen es organizar de dos maneras distintas la misma ignorancia.

–Mientras tanto, la Iglesia perdura.
–La Iglesia tardó cuatro siglos en reconocer que la Tierra daba vueltas alrededor del Sol. No sé cuántos le harán falta para admitir que es mejor ponerse un condón y no coger el sida.

–Pero ahí la tiene.
–Hay mucho clero disidente, pero al final está una pregunta oficial: “¿Con qué te has de ganar la vida?” Y “¿qué haces ahora con ella?”. Yo recuerdo a algunos clérigos que respondieron mal a la pregunta y acabaron gritando mientras agonizaban: “¡Devolvedme mi vida! ¡Me habéis engañado!”. También ha habido muchos felices hasta en el morir.

–¿La “Champions” europea de Filosofía?
–Primero reconozcamos, por mucho cristianismo que se quiera poner en la Constitución europea, la lista de judíos insignes empezando por Spinoza. Luego, los “champions” son Kant, Hegel y Nietzsche. Y debo decir que de Nietzsche, que parece más fácil, han abusado los libritos posmodernos.

–¿Y Marx no está ahí?
–Marx es de Segunda División.
–¿Los “champions” españoles?
–Tres cordobeses: Séneca, Averroes y Maimónides.

–¿Y en Catalunya?
–Si soy malo, le diré que la filosofía en catalán empieza y acaba en Lluís, avanzado del fecundo mestizaje de cristianismo e islam, como fue la escolástica y después la mística española que también bebe de fuentes sufíes.

–¿Por qué sigue usted empeñado en Hegel?
–Porque es más listo que yo y el último que crea un sistema para explicar el mundo. A partir de él, en filosofía todo son trocitos.

LLUÍS AMIGUET

ocasión ESTRELLA
de Mercedes-Benz

1 año de garantía sin límite de kilometraje ni antigüedad.

Vehículos revisados por profesionales de Mercedes-Benz.

Garantía de cambio en 15 días.

Más de 50.000 vehículos de ocasión donde elegir.



MB CLK 240
Elegance, Automático, Parktronic, Techo. 40.870€



MB S 500
(2002) Full Equip, Plata. 81.200€



MB SL 500
(2001) Negre, full equip. 93.000€



Mercedes-Benz

Automóviles Fernández
Concesionario Oficial Mercedes-Benz

Casanova, 161 - Tel.: 93 439 93 99. Barcelona
Roger de Llúria, 115. Tel.: 93 215 21 70. Barcelona
Enric Prat de la Riba, 92 - 98 - Tel.: 93 260 27 30. L'Hospitalet
De la Múnia, 25. Tel.: 93 891 54 80. Vilafranca del Penedès
Ronda Europa, 73 - Tel.: 93 893 86 09. Vilanova i la Geltrú

www.mercedes-benz.es/autom.fernandez
vo.afsa@servosa.com

